VIENTO ES LA DICHA DE AMOR.

ZARZUELA MUSICA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

Zefiro, Galan Pastor.
Antenor, Galan.
El Amor.
Tres Ninfas.
Tres Zagales.
Liriope, Ninfa.
Fedra, Zagala.
Delfa, Villana.
Tiresias, Barba.
Marsias, Gracioso.

Truenos dentro, y dicen en diferentes partes.

Ninfa 1. Ha de la Selva.
2. Zagales,
acudid, acudid presto
al Templo de Amor, que ayrado
se le và sorbiendo el fuego.
Tiresi En el Templo son las voces,
y del boràz Elemento,
que le abrasa, nos dà el humo
noticia.
Anten. Clemencia, Cielos!
que de un riesgo huyendo, voy
a morir en otro riesgo.
Mar. Baco, piedad, pues conoces
las ubas de tu majuelo.
Ninf. 3. Por si en musica la quexa
obliga, y alhaga à un tiempo,
buele al ayre la noticia
del peligro, y sea diciendo.
Musi. Fuego, fuego.
que en su Templo, al incendio de Amor
abrasa otro incendio.
Fuego, fuego.

Sin cesar el 4. atraviessan el Tablado Delfa, Tiresias, y Fedra.

Tiref. Pues es el Templo de Amor,
el que aborta à un mismo tiempo
ventilado el humo en nubes,
canoro el Ayre en lamentos,
à socorrer de sus Ninfas
el riesgo vamos.
Fedr. Si el negro
horror de la noche, no
hace, que perdido el tiento
de la puerta del jardin,
nos embarace entrar dentro;
por ella (pues facilmente
podrà derribarla al suelo
nuestro impulso) serà facil
ampararlas.
Delf. Por solo esto,
no he querido yo ser Ninfa,
y he hecho bien, pues à lo menos
me ahorro de morir quemada.
Dentro Antènor. Pues cascado el pobre leño
en esse peñasco, à pique
le echa el enojo del Cierzo,
el que pudiere, se salve:

Salen huyendo enmascarados los tres Zagales, y detràs Zefiro con una tea encendida en la mano.

Unos. Favor, Dioses.
Otros. Piedad, Cielos.
Zefir. Piedad, Cielos, favor, Dioses,
dixo el lastimoso acento,
que en el Rio se oyò, quando
bramando à soplos Euro
[illegible]brasa en ondas un barco,
[illegible]ga en llamas un Templo;
y pues mi traydor designio,
se frustrò el dia, que pierdo
la ocasion, de que robada
Liriope, monstruo bello
de estas Selvas, hacer pueda
dichoso mi atrevimiento,
à cuyo fin, ayudado
de vosotros, mi despecho
prendiò esse boràz activo
hydropico mongibelo;
de la maraña, Zagalès
del bosque nos amparemos,
para no ser conocidos.
Zag. 1. Dices bien, pues siendo reos,
Zefiro, de tal delito,
morir es fuerza.
Zef. Al estruendo
de la tempestad parece;
que se arrancan de su centro
los montes.
Zag 2. Serà venganza
de amor, de vèr que ponemos
fuego à su Templo.
Zefi. Esta tea,
que fue el traydor instrumento
de su ruina, y mi delito,
quedarà en un tronco de essos,
à ser de la verde esphera
vegetativo lucero,
pues por ella serà facil
descubrirnos.
1. Mejor creo,
que serà apagarla.
Zef. No:
pues si nos vienen siguiendo,
por el norte de su luz,
à la luz, y no à su dueño,
se encaminaràn, en tanto
que escapamos.
2. Vamos presto.
Zef. Ha amor, quando tus finezas,

no constan de tus despechos!
1. Què esperais pues?
A un lado voces. Piedad, Dioses.
A otro voces. A la Selva.
Musi. Fuego, fuego, (de amor,
que en su Templo al incendio
abrasa otro incendio.
Fuego, fuego.

En esta confusion và baxando el Amor en una Tramoya, sonando de quando en quando la tempestad, y el 4. à su tiempo.

Canta Amor. Fuego, fuego,
que en su Templo al incendio de amor,
abrasa otro incendio;
pero no por esso
dexaràn de quedar à mi enojo
pavesas amantes, que encienda mi aliento.
El 4. Fuego, fuego.
Amor. Mi Templo, que hermoso milagro del Arte,
fue dorico hibleo,
es yà à las porfias de colera ardiente,
caduco escarmiento;
pero no por esso
faltarà del Amor la memoria,
pues dura en el alma de Amor el recuerdo,
el marmol del ara, al impulso del humo,
que empaña su espejo,
oy queda atezado, si ayer las ofrendas
le vieron sangriento;
pero no por esso
dexarà de mostrar, que es su bulto
pedazo sensible del risco de Venus.
Mi Estatua, que ayer perfumaban preciosos
continuos inciensos,
oy sin Altar, solamente conoce
la luz del desprecio;
Pero no por esso,
faltaràn à mis cultos Altares,
mientras tuviere alvedrios, y pechos.
Mis Ninfas, que ayer hospedaba Florido,
su verde recreo,
yà pròfugas vagan, yà errantes habitan
el rudo desierto;
pero no por esso,
mientras no falten saetas al arco,

del bosque la puerta,
hallandola abierta,
en mal tan injusto
tan dentro del susto, reparos al susto.
con planta medrosa
discurre el cuydado,
de el Bosque asustado,
la estancia fragosa,
de cuya espaciosa
maraña en el centro,
un Joven encuentro:
que afable à mi llanto,
borrar solicita el horror de mi espanto.
mis penas intento,
que el labio le diga,
y aleve fatiga
me anuda el aliento:
de mi desaliento,
mi esfuerzo vencido,
cae sin sentido,
adonde la vida
moria gustosa, de verse perdida:
rompiendo embarazos
al desmayo injusto,
bolviendo del susto,
me cobro en tus brazos;
en quien à pedazos,
mi intrepida ira
el alma respira,
y en mudos enojos,
en fuego se exhala el dolor por los ojos.

Canta Fedra. Serena el blanco dilubio,
Liriope soberana,
que aunque florece de Amor las mexillas,
marchita con nieve tambien las pestañas;
si caduco polvo el Templo
reduxo colera ossada;
alcazar florido os queda en mi Quinta,
que supla la falta del Dorico Alcazar:
verde altar un Cenador
serà de Amor à la Estatua,
adonde del alma obsequioso el deseo,
disculpe la ofrenda lo humilde del Ara.
En vela del Simulacro,
yo con sus Ninphas sagradas
serè la primera, que passe la noche,
bebiendo el reflexo al Lucero del Alva.
Y pues del susto es razon,
que convalezcan las ansias,
mi planta serà, pues yà el Sol amanece,
quien guie à mi Quinta tus Ninphas.

Dentro voces. Ataja.

Zagal 1. Cercadle, y muera.

Anten. Villanos,
presto os darè con la espada
la respuesta.

Ninphas. Otro segundo

espanto nos sobresalta!

Tire. No temais, y pues con Fedra
ir podeis, asseguradas
hasta mi Quinta, dexad
à mi cuidado el que vaya
à averiguar, què motivo
la Selva altera, y à que anda
el acaso tras hacer
nuestra quietud desgraciada.
Dissimulèmos, cautelas, (*ap.*
el secreto, que en las altas
espheras, leyò en renglones
de Estrellas mi judiciaria.

Liriop. Como, resultando en culto
de Amor, el vèr, que le amparas
à èl, y à nosotras, en essa
florida espaciosa estancia,
podemos à tu cortejo
escusarnos? hai tyrana
memoria no me recuerdes (*ap.*
de Zefiro la esperanza!
pues à vista de su ausencia,
mas que me adula, me agravia.

Fedr. En mi, Ninfas, tendreis quien
os sirva; hai, Zefiro, quanta (*ap.*
à vista de tus olvidos,
es mi pena!

Ninf. A tu bizarra
accion, Fedra, agradecidas
siempre estarèmos.

Tires. No en vanas
cortesanias, que ociosas,
quanto agradecen, desayran,
os detengais; y pues tu,
hija, de ofrecerte encargas
al Simulacro de Amor
nuevas florecientes aras,
las Ninfas conduce, en tanto,
que haciendo à su susto espaldas,
salga al passo à esse accidente.

Vase.

Fedra. Y yà que el Sol por la parda
greña del monte la riza
melena desenmaraña,
vuestro harmonioso acento
vuele del viento en las alas,
por si de las Tropas, que
la esphera del Bosque vagan,
alguna se nos agrega,
que à vista del riesgo vaya
en nuestro comboy.

Ninf. 1. Aunque
à vista de la passada
pena, implicarse es precisso
lamentos, y consonancias,
te obedecerèmos.

Liriope. Ay
rebelde passion ingrata,
no del alma tan à costa,
vayas dominando el alma!

Fedr. Seguidme, pues.

Ninf. 2. Y repita
acorde la disonancia.

Musica. Fuego, fuego,
que en su Templo al incendio de amor,
abrasa otro incendio.
fuego, fuego.

Mientras esta Musica, se entran todos, y salen los tres Zagales con troncos enramados, acosando à Antenor, que sale defendiendose con la espada en la mano, y en la otra apagada la antorcha, que sacò Zefiro, y la Musica canta el 4. que se sigue.

Musi. Zagales de la Selva,
Barqueros de la Playa,
venid, si Amor os guia,
pues el Amor os llama,
ha del valle, ha del risco, ha de
la

les faltaràn à sus flechas imperios.
Zefiro, en fin, que à Liriope adora,
divino portento,
es quien, por lograr la ossadìa del robo,
cediò al sacrilegio.
Pero no por esso,
aunque hijo del viento, su auxilio le ayude,
yo dexarè de vengarme del viento.
Mas como podrè::

Dent. Tiref. Seguidme,
Ninfas, que aunque el rudo,
espeso,
enmarañado boscage
del bosque se ponga enmedio,
la Quinta diviso.

Ninf. 1. Mientras
no descubra nuestro afecto
à Liriope, es en vano
intentarlo.

Voces. Al risco, al Puerto.

Recitado.

Cant. Amor. Confusa, assustada tropa
de Ninfas, cuyos alientos,
ò los perturba el cansancio,
ò los debilita el miedo,
es la que entre el pavoroso,
alborotado silencio
de la noche, corre al bosque
el enmarañado ceño:
pues què aguardo, que en su ayuda
no voy, para que mi acierto,
si las influye cegando,
las encamine influyendo?
Por aqui::

Sale Liriope como assustada, trayendo una estatua pequeña como del Amor.

Liriop. Donde, irritadas
Deidades; pero què veo?
quien es? què susto!

Amor. No, hermosa,
turbada injuria de Febo,
te assuste el verme, pues antes
à estàr en tu amparo vengo;
de quien huyes?

Liriop. Bien la duda
te califica estrangero
en estas selvas; pero aunque
lo fuesses, no conociendo
con quien hablas, como ignoras,
que huyendo voy de aquel fiero,
voràz, ayrado besubio,
que descollando sobervio
al Cielo su enojo, quiere
abrasar el Firmamento?
Con que si eres noble, es fuerza,
que solo en razon de serlo
me ampares: y mas si digo,
que hurtada al incendio llevo
la estatua de Amor; pues como
tuve à mi cargo en su Templo
el de gran Sacerdotisa,
sola yo:: pero el aliento,
atosigado del susto,
interrumpido del peso
falta, y:: el Amor me valga,
pues por librar à Amor, muero.

Cae desmayada.

Am. Ay infeliz! que en mis brazos
tan muerta la considero,
que solo tiene de vida

el

el saber que muere en ellos.
Buelve, buelve del mortal
aleve desmayo fiero,
que si pierdo tu hermosura,
toda mi venganza pierdo.

Dent. Tir. Por aqui Ninfas.

Amor. Las voces,
que de mas cerca se oyeron,
avisan, que en busca suya
el Bosque vienen corriendo,
y pues en este peñasco,
assegurada la dexo,
pues alguna de mis Ninfas
darà con su desaliento:
encubramonos, rencores,
hasta que diga à su tiempo
mi ira, como del aleve
traydor Zefiro me vengo.
Y tu infeliz hermosura,
queda à ser el instrumento
de mi venganza, entre tanto,
que vàn diciendo sus ecos.::.

Vase el Amor, y salen Tiresias, Delfa, y tres Zagales.

Del. Yo he de hallarla, pues yo sò
quien entiende esto de ojeos
mejor que todos.

Fed. No quede
(pues yà và el dia rompiendo
del disfràz del Cielo tanto
confuso ropage negro)
tronco que no se examine.

Tir. Yo serè; pero què veo!

Fedr. Albricias, Ninfas, que aqui
Liriope està; mas Cielos
en la palidèz del rostro
avisa el dolor del pecho.

Tir. Eladà, y inmoble en torpes
relaxados esperezos,
à media voz, nos embia
el suspiro por consuelo.

Fedr. Sintiendo, tan sin sentido
anima, que aun à despecho
del desmayo està en el pulso
palpitando el sentimiento.

Ninfas. Liriope?

Delf. Ola, à quien digo?

Fedr. Albricias, alma, que ha buelto
del letargo.

Tir. Soberana
Ninfa de amor, cuyo riesgo
fue segunda ruina, alienta.

Ninf. Y yà que la dicha havemos
logrado de hallarte, dinos,
Liriope, què es aquesto?

Cant. Lir. Esto es, que quando
la luz, y el estruendo
dispertò gimiendo,
alumbrò quemando,
y el sossiego blando
del ocio dormido,
dexò mi descuido
del Templo en la esphera
mis passos cegò la traicion de la hoguera.
Quando miraba,
sin vèr lo que vìa,
que el Templo se ardìa,
y el alma se elaba,
al Trono en que estaba
la Estatua, me arrojo,
y ossado el enojo,
le usurpa con ella,
la mas viva luz de una, y otra centella.
Errante el destino
triunfando del fuego,
athlante de un ciego
mas ciega camino,
donde me previno

la falda;

Zag. 1. Ossado joven, si piensas
librarte de nuestra saña,
mal discurres.

Ant. Si juzgais
vosotros, porque me halla
solo el peligro, que puede
convencerme la ventaja;
una, y muchas veces vuestro,
cobarde juicio os engaña.

2. O preso, ò muerto es precisso,
qu te llevemos.

Ant. Hidalgas
coleras en nobles pechos
mueren, pero no desmayan.

3. Yà que esso resuelves, presto
veràs, que te desengaña
tu misma ruìna.

Los 3. Yà es
cobardia la tardanza,
y mas quando aquel acento
nos instimula, pues canta:

Musi. Zagales de la Selva,
Barqueros de la Playa,

Ant. Todos sois pocos.

Vàn à embestirse.

Sale Tiref. Tened,
Zagales, de la indignada
accion el golpe; tu, ayroso
Joven, la cuchilla embayna,
si algun respeto te debe
la dignidad de mis canas.

An. Mientras mi razon no escuches,
es vano intento.

1. Repara,
Tiresias, que quando el Templo
de nuestra Deìdad, se abrasa,
es vehemente indicio vèr,
que estrangero joven aya
en nuestras Selvas.

2. Y mas
quando la tea apagada;
dice ser ella quien puso
fuego al sumptuoso Alcazar
de Amor.

3. Y pues es precisa
en nosotros la venganza;
dexa, que le demos muerte.

Tiref. Esso no, que nunca falta
tiempo al fatal, riguroso
efecto de las desgracias;
y para que la disculpa,
joven, no menos te valga;
que la vida, dì quien eres?

Anten. Si harè, no para librarla,
sino para dexar libre
mi hidalguïa de la infamia,
que me acumulan.

Tiref. Tiresias
te escucha, què esperas, habla.

Anten. Tiresias eres, de cuya
ciencia publìca la fama
tantos prodigios?

Tiref. Si.

Anten. Pues,
oyeme atento:

1. Aunque nada
logremos, yà por lo menos
cautelosa nuestra maña
disculpò à Zefiro.

Tiref. O quantos
temores me sobresaltan!

Anten. Epiro, noble Provincia
de Grecia, es mi feliz Patria;
mi nombre Antenor, mi padre
Fineo, que en su sagrada
diadema enrreda el verdor
de laureles, y de palmas.
Desde el primer generoso
ardi-

ardimiento de mi infancia,
latiò en mi valor aquella
tan util, como olvidada
ansia de vèr mundo, en cuya
vanagloriosa enseñanza,
aprende à vencer la noble
codicia de los Monarcas;
pues còmo un Principe puede
bien hallado en la ignorancia
de lo que naciò, aspirar
à ser mayor, si no trata;
de que le dè à lo que hereda
embidia lo que le falta?
No ha havido entre las inmensas
raras maravillas varias
del Orbe alguna, que pueda,
por oculta, ò por lexana,
eximirse de mi vista,
à porfias de mi planta:
pues no siendo esse sagrado
Templo de amor, à quien daba
ayer votos, y oy olvidos,
la devocion del Arcadia,
tan no vista obra, que hiciesse
curiosa mi vigilancia,
à venerar sus umbrales
venìa, siendo en la clara
transparencia del Alfeo,
para abreviar las jornadas,
posta de pino la pobre
resistencia de una Barca;
en cuyo belero buque,
dos, ò tres, que me acompañan,
fiados, tocar pensamos
las piedades de la Playa.
Apenas desde la espuma,
que todo el ayre en bonanza
mecia, avistar pudimos
(gracias à la luz escasa
de la Luna) el bulto hermoso
de su descollado Alcazar,
quando à un mismo tiempo fue
motivo de dos mudanzas (con
ayre, y fuego, pues el Templo
segunda Troya se abrasa,
y segundo Templo el Rio
se inquieta, en dos tan contrarias
acciones, como que alli
nazca toda la desgracia,
de que el agua, hasta el incendio
no se eleve; y aqui nazca,
de que el susto de la hoguera
se comunique hasta el agua.
Bien creereis entre dos sustos
tan grandes, como vèr, que aya
ira, que amotine el golfo,
furor, que avive la llama, (bo
quan sin tiento, y quan sin rum-
norte, y guia en la crespada
saña del Rio, seria
blanco infeliz de dos sañas,
hasta que de un golpe, y otro
à los embates cascada,
la misera Barca à fondo
se fue, sin que reservàra
otra vida, que esta, que oy,
ha de venderse tan cara,
à quantos, adjudicando
à mi inociencia su infamia;
hacerme còmplice intentan
de tan vil, tan desayrada
culpa, como que alevoso
huesped de su esphera, aya
abrasado à Amor el Templo?
pues quando no le estorvàra
el culto, con que se acerca
mi Religion à sus aras,
à qualquier noble ardimiento
le disuadiera tan baja
accion, como que en perjuicio
de sus Ninfas, intentàra
sacrilego muchas veces

tan ignominiosa hazaña,
como ofender à los Dioses,
y disgustar à las Damas.
Essa tea, que en mi diestra,
antes de rayar el Alva,
encontraron encendida,
porque espirasse apagada,
no sè de quien sea, pues
solo sè, que al encontrarla
Panal de cera en un rudo
Bucentoro de esmeralda,
por si con ella salia
de la densidad opaca
del Bosque, que embuelto en (humo,
escollo fingiò las ramas,
con ella vaguè hasta el dia
los rodèos de su estancia;
y pues mi atenta hidalguia,
en quanto ha podido, salva
la sospecha de ser yo
el agressor de esta infausta,
impensada ruina, ved,
què debe hacer, quien se halla
restado à morir, no solo
en defensa de su causa,
sino en castigo de un yerro
tan vil, como el que desayra
verdad, atencion, y culto,
pretendiendo, que su espada
sirva antes à la defensa,
y despues à la venganza.

Empuña la espada.

Tir. Quando tan no prevenidas
casualidades se enlazan,
disculpa el yerro de creerlas,
la estrañeza de admirarlas;
con que salvando, bien como
debe creerse de la hidalga
atencion vuestra, el curioso
motivo, que à vèr os trayga
nuestro Templo, sin entrar
en la vil desconfianza
de igual sospecha, responda
mi respeto à vuestras plantas,
por todos quantos alegan
por disculpa la ignorancia.
Y yà que el hado, esta vez
feliz, concede à mi casa
la dicha de tan glorioso
huesped, merecer aguarda
mi ruego, que la honreis, mien
tras,
bolviendo à Epiro, descansa
vuestra fatiga, pues aunque
à las Ninfas soberanas
de Amor hospeda mi hija
Fedra, oy en mi Quinta, à causa
de hallarse fuera del Templo
estrangeras en su patria,
aun le queda à mi atencion
en su jardin reservada
mansion, que ofreceros, si es,
que vuestra piedad se humana
à hacerla, para vivirla,
mas digna con aceptarla.

Anten. Neciamente descortès,
sabio Tiresias, obràra
mi agradecimiento en nò
aceptar tan cortesana,
cariñosa oferta, y mas
quando el dia, què hospedadas
las Ninfas teneis, estoy
mas cerca de venerarlas.

Tir. Pues seguidme.

Zagal. Vuestra Alteza.

Anten. En poco delinque, ò nada,
quien la vez, que agravia, ignora
el decoro, à quien agravia.

Tir. En buen empeño estoy puesto,
si mi ciencia no me saca
ayroso de ambos.

Anten. Divina
hermosura retratada,
à quien oy mis ansias buscan,
dexate hallar de mis ansias.
Zagal. Guardete el Cielo, Tiresias.
Tires. Id en paz.
Anten. Si acaso halla
vuestro descuido en la Selva
quien por mi pregunte, valga
mi ruego, para que alguno
de Tiresias à la estancia
le encamine.
1. En la obediencia
vereis nuestras vigilancias.
Anten. Estrellas, guiad mis quexas.
Tires. Astros, bolved por mi causa.

Vanse por diferentes partes, y corriendose la mutacion de tapias de jardin, sale Zefiro solo, y canta.

Canta Zefiro. Donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor?
Si à dos luces ciego,
tropiezo en el fuego
de tu resplandor.
Donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor?
Tonada. Yo, Niño Dios, quiero bien
un desdèn,
que adoro como favor;
mas si en la esquiva beldad
la crueldad
aun niega la indignacion,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
Liriope es la hermosura,
que procura
mi rendida inclinacion:
pero si immoble à mi quexa
no me dexa
mas dicha, que el disfavor,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
Despechado mi desprecio
puso necio
fuego al Templo superior;
con que si aun no me consuela
la cautela,
ni me alivia la traycion,
donde me lleva tu ardor,
Amor?
De Tiresias en la estancia
su arrogancia
hospeda la compassion,
mas si es en vano entrar dentro,
pues yà es centro
del rigor con su rigor,
donde me lleva tu ardor,
Amor, Amor.
Si à dos luces ciego, &c.
Repres. Mas ay de mi! quan inutil
es mi llanto, si mi llanto
solo le escucha la ruda
compassion de estos peñascos.
Robarla quise, creyendo,
que abrasando el celebrado
Templo de Amor, en quien tuvo
de Sacerdotisa el cargo,
podria mas facilmente
lograr el hurto, mezclando
pretensiones de rendido,
con violencias de Tirano.
fustròme el hado enemigo
el designio; ò pese al hado!
y pese al traydor influxo
de aquel malevolo Astro,
que para encontrar desdenes
se encendiò à influir alhagos!
pero, que digo? no soy
Zefiro, adoptivo parto

del viento? Si. Pues por què
no podrè, si en sus espacios
rijo del golfo vacìo
el azul Tridente vago;
amotinar en mi auxilio
rafagas, iras, estragos,
à cuyo vaybèn continuo,
à cuyo horror destemplado
bacile la Arcadia, ardiendo,
para fallecer temblando?
pues si una vez...

Dentro Marf. Zagaleja;
de que sirve correr tanto,
si te he de alcanzar?

Dentr. Delf. De hacer,
que os canseis vos, pues me can- (so.

Marf. A quien digo? Espera.

Zefi. Alli,
Delfa; à quien tal vez he habla- (do
en la Quinta de Tiresias,
volando sin pluma el campo,
de un hombre huye, ò si pudiesse
saliendo mi ruego al passo,
lograr, que me introduxesse
en sus jardines!

Dentr. Marfi. A espacio,
Zagala, fondos en liebre.

Dentr. Delf. Cavallero engerto en Galgo,
no quiero.

Zefi. Por esta senda
serà facil atajarlos;
ò quiera Amor, que mi intento
consiga.

Vase Zefiro, y sale huyendo Delfa; de suerte, que al entrarse por el Bastidor contrario, la agarre Marsias.

Marf. Muger, ù diablo,
què Mercurio de Obra Prima
te desvira los zapatos,
que tanto corres?

Delf. No ay quien
dè treinta, ò quarenta palos
à un atrevido?

Marf. Cogite,
Ninfilla de mala mano.

Delf. Miente, y remiente.

Marf. No me hagas
la veneracion pedazos,
que te perderè el respeto.

Delf. Sueltème.

Mar. Vamos al caso.

Delf. Mas que doy gritos?

Marf. Sabràsme
decir, donde vive un Amo,
que entre las llamas de un Tem- (plo;
y los vaybenes de un Barco,
avrà muerto de cocido,
si resucito de ahogado?

Delf. No sè nada.

Marf. Ay tal perrengue!

Delf. Sueltème.

Marf. Mas que te casco.

Delf. La mano alza?

Marf. El grito entona? (osado.

Sal. Zef. Què es esto? Pues como
estrangero....

Marf. Usted, Rey mio,
primero de hacerme el cargo,
se informe del caso.

Delf. Es
un picaro.

Marf. Soy Lacayo;
y aun por esso lo parezco.

Zefi. A què esperas? habla.

Marf. A espacio,
que yà hablaràn; yo, Señor,
soy, con perdon, un Criado,
tan mal criado, que suelo
hacer lo que manda mi Amo;
diole gana à este curioso

Cavallero estrafalario
de venir, en busca de unos
ojos, que viò en un retrato,
allà en su tierra; y viniendo
conmigo el Alfeo abaxo,
diòse en hacer remolona
la borriquita de palo;
la tormenta, yà la visteis;
el incendio, yà està claro,
y mas claro, que el incendio;
el que buelta boca abaxo
la Barca, diò con nosotros
de paticas en el charco.
Quiso Dios, que viendo el agua;
quan pocas veces la trago,
no quiso tragarme à mì,
con que siendo en el naufragio
Atun, yà Liebre en el golfo,
tuve honores de Gazapo:
amaneciò; con que siendo
fuerza el preguntar, si acaso
mi amo ha parecido, viendo
salir de essa Quinta al campo
essa mi señora, quise
saberlo de ella; mas dando
en que ha de huir, en su alcance
vine, con que fuimos ambos,
si ella Daphne de costera,
yo Apolo de contravando;
empeñado en inquirir
el sucesso estaba, quando
llegasteis vos, y pues esto
es todo lo que ha passado,
ved, que mandais.

Zef. Que de aqui
os vais, sin que de mi brazo
probeis el enojo.

Marf. Pues
yo, Rey mio, en què he pecado?

Del. Oye, oye, pues yo tengo
de hacerle romper los cascos.

Marf. Sabràn à la olla, y puede
ser...

Delf. Què?

Marf. Que le amargue el caldo.

Zefi. No os vais?

Marfi. Yà se iràn, ay hombre
tan ariscamente zayno?
Aora bien, por si ay quien diga;
de este hombre perdido, vamos
pregonandole. *Vase.*

Zef. Oye Delfa.

Hablan los dos, y dice dentro Marsias.

Den. Mar. Quien huviere visto un
amo,
perdido de oy, venga à mì,
le darè su buen hallazgo.

Zef. Esto he de deberte.

Delfa. Pues
lo que ay de nuevo en el barrio;
es, que hacen Templo el jardin
de Tiresias, entre tanto,
que mas digna ara disponen;
à cuyo fin convocados
los Zagales, oy esperan
decir de amor en aplauso.

Musi. Para proseguir los cultos
del ciego rapàz vendado,
si abrasò el Estio un Templo;
florezca un jardin el Mayo.

Zefi. Las dulces voces, que yà
dentro del jardin sonaron,
cantando avisan, y pues
siendo florido theatro
de sus cultos, no avrà para
entrar en èl embarazo:
Delfa à Dios.

Delf. Yo por estotra
senda irme quiero acercando
à la Quinta; queda en paz.

Zefi. Ay Liriope! ay tirano

dueño mio; quien hallàra
ocasion de que mi labio
te descifre mi tormento,
en tan fausto, y tan infausto
dia, como aver de Amor
ofendido el simulacro,
y ser su ofensa quien hace
espaldas à mi cuidado,
quando logrando un obsequio,
donde halla muchos agravios.

El, y Musi. Para proseguir los cultos
del ciego rapàz vendado,
si abrasò el Estio un Templo,
florezca un jardin el Mayo.

Con esta repeticion se entra, y corriendose la mutacion de jardin, se verà un Cenador en el Foro, donde avrà un pedestal florido, proporcionado à la Estatua de Amor, que se ha de poner en èl; y salen Tiresias, y Antenor.

Tires. Este el prevenido Trono
es, que en mi Quinta consagro
à su Deidad; y pues viendo
el jardin vais, ved si acaso
à la funcion de las Ninfas
quereis quedaros.

Anten. No trato,
antes que sin el confuso
tropel, pueda mas despacio
decirlas mi rendimiento,
llegar à hablarlas.

Tires. Pues vamos
torciendo el camino, yà
que vàn al jardin baxando,
pues luego bolver podemos.

Anten. Decis bien, dolor, finjamos,
el que me cuesta el que ignore
la misma beldad, que amo: *ap.*
hai ausente dicha mia!

Tires. En què, Amor, pararàn
tantos
de no prevenidos sustos,
eslabonados acasos?
pues solo se oye, que digan
à un tiempo lamento, y canto?

Musi. Para proseguir los cultos, &c.

Vanse, y por el otro lado salen las Ninfas, Fedra, y detràs Liriope con la Estatua, quedando los Zagales en ala detràs de las Ninfas.

Cant. Liri. Zagales de la Arcadia
cuyo afecto postrado,
quantos respira alientos,
sacrifica holocaustos.

Cant. Fedr. Felices moradores
de aquel dichoso espacio,
donde es vivir de atentos,
morir de enamorados.

Las dos. Oìd mis ecos blandos,
pues yà ha trocado el susto
en harmonìa el llanto.

Musi. Oìd sus ecos blandos, &c.

Liriop. Viendo, que à impulso aleve
de Amor el Templo sacro,
si abrasò el ayre ardiendo,
apagò el mal cegando.

Fedr. Yo en mi frondosa Quinta,
aunque indigno Palacio,
con su Deidad mejoro
el vergel, que consagro.

Las dos. Porque Amor apiadado
à vezes fertiliza
las flores con los rayos,

Musica. Porque Amor apiadado, &c.

Liriop Oy pues al rito amante
su florido theatro

en matices dà el jaſpe,

Pone Liriope la Eſtatua en el Pedeſtal.

para ſuplir el marmol.
Fedr. Y pues yo en ſus penſiles
de Amor la Eſtatua guardo;
al vèr, que la colocan
el zelo, y el cuidado.
Las dos. Repita vueſtro labio
de ſu Deidad las glorias,
de ſu poder los lauros.
Muſi. Repita vueſtro labio, &c.
Unos. Viva el Amor:
Otros. Amor viva.
Zag. 1. Y porque conozcas quanto
debe à nueſtro obſequio, yà
que en el Trono colocado,
el dorado bulto queda,
buſcando, Zagales, vamos
ofrendas, que dedicarle.
2. Bien dice Anteo.
1. Vèn Fauno.
Los dos. A la Selva.
Liriop. Oid, aguardad,
pues ſiendo feſtejo uſado
en nueſtro Templo, el que os va-
las Ninfas acompañando (yan
haſta ſus puertas, uniendo
yà en cadencias, y yà en lazos,
bayle, y Muſica; es preciſo,
que el rito ſe cumpla: à eſpacio
memoria, que ſi me acuerdas *ap.*
de Zefiro los agravios,
tu eres quien me ofende mas.
Ninf. y Zag. Promptos à ſervirte eſ-
tamos.
Liriop. Que yo en vela de la Eſtatua
quedar es fuerza.
Fedra. Si valgo,
Liriope, algo contigo;
merezcate mi agaſſajo
la ventura de ſer yò;
yà que en mi Jardin eſtamos,
quien en guarda ſuya quede.
Lir. Si harè, Fedra, eſte es el arco;
cuida de Amor, ſi es que valen,
cuidados contra cuidados.
Fedr. Ay, que en vano le defiendo!
ſi con tus armas le guardo.
Al paño Zefi. Por vèr ſi ſe queda ſola
Liriope, de eſtos ramos
me ocultè: ò quiera mi dicha,
que lo logre!
Zag. A què eſperamos?
Ninf. A que en culto repetido
pronuncie el hymno acordado.

Hacen un lazo mientras cantan el 4. y ſe vàn por los dos lados, quedando ſola Fedra.

Muſi. Solo el Amor es Deidad,
pues logra ſu ſinrazon,
alhagar la inclinacion,
hiriendo la voluntad,
ſolo, ſolo, ſolo el Amor es Deidad.
Lir. Tu, haſta que à mudarte venga,
Fedra, proſigue en la guarda.
Fedr. Nada al pecho le acobarda,
por mas que ofendida tenga
la oſſadìa ſu Deidad.
Liriop. Mira, que no eſtà ſegura
à viſta de ſu locura,
ni razon, ni voluntad. *Vaſe.*
Fed. Yà ſe fue; y al vèr, que quedo
tan cerca de amor injuſto,
ſiento un alivio, que es ſuſto;
y esfuerzo un dolor, que es miedo.
Zef. Por no ſer viſto, una rama
aun no me atrevo à mover.
Fed. Mas provemos à vencer
con el aliento la llama.

Canta. Vela, cuidado; vela, rigor,
Passease.
pues vès, que al descuido
dificil ha sido
guardar al amor, ni guardarse
de amor.
Zefir. La voz de Fedra escuchè;
y sola ella es quien està
junto al simulacro, yà
quanto emprendì malogrè:
Mas Liriope es aquella,
que junto à essa fuente fria
parada està: passion mia,
busca en su fuego tu estrella:
pues aunque es fuerza passar
por donde me aya de vèr
Fedra, esto en fin ha de ser.
Fedr. Penas, bolved à cantar.
Canta. Vela cuidado, &c.
quien es?

Sale Zefiro, y ella le detiene.

Zefir. Fedra soberana,
quien no enojar determina
tu ceño.
Fedra. Donde camina,
Zefiro injusto, tu vana
inconstante fee traydora?
Zefir. Tarde al sacrificio entrè
de las Ninfas; y al vèr que
se fueron, me ausento aora,
con que no haviendo otro passo,
este buscò mi atencion.
Fedr. Aunque no es esta ocasion,
valiendome del acaso
de que culpe tu mudanza,
pues por Liriope infiel
me olvidas, lo es de que en èl
dè principio à mi venganza.
Zefir. Què intentas, pues?
Fedr. Que te avise,
ò el amagar, ò el herir;
que por otra parte has de ir;
pues no han de decir, que quise
abrir camino à mi ofensa.
Zefir. Oye, y vengate despues.

Estando hablando los dos, salen al paño Marsias, y Antenor.

Marsi. Digo que la vì.
Anten. Como es
possible, necio, (si piensa
aduiarme tu locura)
que crea, que el hado estè
oy tan en mi favor, que
halle la mesma hermosura,
que busco?
Marsi. Como al entrar
buscandote à ti, la vì;
pero una Ninfa està alli.
Anten. Vete, y dexame llegar
solo à mi.
Marsi. Como, si hablando
con ella un Zagal està?
Anten. No repliques.
Mars. Voyme, yà
que en esso te empeñas. *Vase.*
Fedr. Quando
de mi amor correspondido,
de mi fineza obligado,
aun era en mi amor cuidado
la pereza del descuido,
tu ingratitud te mudò,
quieres que te crea?
Zefir. Si:
que para creerme à mi,
basta que te adore yo.
Anten. Zelos le pide!
Fedr. Traydor,
miente tu designio ingrato.
Zefir. Pues satisfacerte trato
des-

despuès, no aora tu rigor
me estorve.
Fedr. Es en vano yà.
Zefi. Suelta.
Fedr. Antes me daràs muerte.
Zefi. Pues no puedo de otra suerte,
de aquesta suerte serà. *Vas.*
Fedr. Espera.
Ante. Sola ha quedado;
yà puedo llegar.
Fedr. No ay
quien de un villano me vengue?
Sal. Ante. Hermosa Ninfa, si avrà,
si tu; mas que veo?
Fedr. Hombre,
à quien otra vez jamàs
en Arcadia vì, quien eres?
y por què has ossado entrar
en estos jardines?
Ant. Soy
quien, buscando una beldad,
la encontrò para perderla.
Fedr. Esso no entiendo.
Anten. Quizà,
si otro lo dixesse, fuera
mejor oìda su verdad.
Fedr. De mi quien?
Ante. Esse infelice,
necio, atrevido Zagal;
tan mal hallado en tu amor,
que huye de tu voluntad.
Fedr. Sin duda me oyò; mas quien
Cielos, este hombre serà? *Ap.*
Ante. Apenas à hablar acierto.
Fedr. Aunque puedo castigar
la ossadìa de atreverte
à hablarme en platica tan
indigna de mis oìdos,
quiero advertida mostrar;
que para tì no se hicieron
las flechas de mi carcax,
què aguardas; buelvete.
Ant. Si;
yo me irè, que me està mal
ser testigo de mi pena.
Fedr. Què pena?
Anten. Tu falsedad.
Fedr. Loco, si à irritarme vienes,
vive Amor, que es mi deidad.
mas Liriope.
Anten. Yà es fuerza;
hasta otra vez, dilatar
mis quexas.
Fedr. Quien eres, dì,
pues te vàs?
Anten. Yà lo sabràs.
Fedr. Quando?
Ant. Quando yo à Tiresias.
Fedr. Què oygo!
Anten. Le diga, que ay
Ninfa tan aleve, que aja
con su amor su vanidad. *Vase.*
Fedr. Oye, aguarda.
Sale Liri. A quien llamabas?
Fedr. No sè, porque una mortal
aprehension el discurrir
ciega con el delirar.
Liriop. Pues què sientes?
Fedr. Toma el arco,
y no me preguntes mas;
porque me importa saber,
lo que aun no acierto à ignorar.

Vase; al seguirla Liriope, Sale Zefiro, y la detiene.

Liriop. Fedra, escucha.
Zefir. Ingrata, oye.
Liriop. Tu aqui, què intentas?
Zef. Si estàs
sola, lo sabràs.
Liriop. Conmigo.

està mi desdèn; no os vais?
Cant. Zefir. No, que quiere mi pena,
yà que te encuentro,
respirar entre quexas
los desalientos.
Cant. Liriop. Si tu pena me agravia,
como pretendes
apadrinar lo fino
con lo rebelde?
no me detengas.
Zefir. No te me ausentes.
Liriop. Ay de tu mal, si tu mal no
te acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.
Liriop. Como quieres que crea
tus falsedades,
si lo engañoso es sombra
de lo constante.
Zefir. Como por ti en la Arcadia
viviendo muero,
sin hallar mas alivio,
que el del desprecio,
viento soy, pues me nombro
del viento hijo;
y aun à mi no me basto,
quando suspiro.
Si todas mis finezas
malogra el hado,
no tengo yo la culpa
de ser infausto.
Si à beber tus reflexos
vine à tu Quinta,
tengan piedad tus rayos
de mis cenizas.
Què respondes?
Liriop. Que afable::
mas labio mientes, *Apar.*
que no caben piedades
donde ay desdenes.
Zefir. Què ingrata vives!
Liriop. Què ossado eres!
ay de tu mal, si tu mal no te
acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence:
una voz por consuelo
no me permites?
Lirio. Què quieres que te diga,
si yà te dixe:

Atravies̃sa el tablado en una nube el Amor.

Can. Amor. Que piedad no merecen
quexas impias,
quando al amor ofenden
con lo que obligan.
Liriop. De la estatua en el bronce
mi voz se forma.
Zefir. Es el bronce materia
de las hermosas:
oye mi llanto.
Liriop. Què aguardas? vete;
ay de tu mal, si tu mal no te
acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.
Liriop. Què harè, Cielos
Amor. Vencerte,
pues por vengarse
Deidad, que influye amando,
manda, que no ames.
Liriop. Yà mi respuesta oìste.
Zefir. Si, pero falta,
que se buelvan finezas
las amenazas.
Dent. Ninf. Liriope.
Liriop. Las Ninfas
me andan buscando.
Dent. Tiref. Fedra.
Zefir. Tiresias viene;
y en què quedamos?
Amor. En que en vano se cansan

fal-

fallos cariños;
quando el arbitrio vive
tan sin arbitrio.
Liriop. Por mi el Amor responde.
Zefir. Si, pero buelve
à decir mi fatiga,
por si te mueve:
Liriop. Astros, clemencia.
Zefir. Dioses, valedme.
Liriop. Ay de tu mal, si tu mal no
te acaba.
Zefir. Ay de mi amor, si mi amor
no te vence.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Marsias, y Antenor.

Mar. Vès como yo dixe bien,
que la mismisima Ninfa,
que vì, quando entrè à buscarte
al jardin, era la misma
que vienes buscando?
Anten. Calla
Marsias, pues vès que se implican
tu descuido, y mi cuidado,
mi tristeza, y tu alegria
Marf. De què alegria, y cuidado,
dime, señor, se originan?
pues si lo es, de que el Alfeo
se tragasse tu familia,
y tu padre el Rey, no puede
tener tan presto noticia
de donde estàs, para esso
ay pluma, papel, y tinta,
cartas, postas, y despues
gentilhombres, que se alquilan,
à real de plata por legua.
Anten. Què rudamente imaginas!
que à Reales pechos no imutan,
ni fortunas, ni desdichas:-
otro es mi mal.
Marf. Y què cosa?
Anten. Desesperacion, nacida
de que otro tenga esperanza.
Marf. Andar, dimos con la mina;
essos son zelos.
Anten. Si, pero
de calidad tan indigna,
como que sea la Dama
quien los dà.
Marf. Pues aya pisa,
pellizco, ù otra que tal
magullante bujerìa
del azul escaparate
de tu amor.
Anten. Si assi me alivias,
mejor es no hablar en esto. (ga?
Marf. Pues què quieres que te di-
he de aconsejarte, que andes
de eterna melancolia,
revestido el gesto, y no aya
instante en que no repitas:
Canta dentro Fedra.
Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!
si con zelos te acuerdas
de que eres vida.
Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!
Anten. Ves como, aunque calle, ay
quien mis pesares explica?
Marf. Y vès como es uno, y otro
grandissima boberìa
de quien siente? pero aguarda
que, à lo que de aqui se mira,
por la corredera de essa
enredada celosia,
Fedra, dentro de su quarto,
es la que canta, y atisba.
Anten. Lleguemos; pero detente,
que por essotra vecina

abierta

abierta ventana es
Tiresias quien se divisa,
entregando à los estudios
de la docta Astrologìa
instantes, que le hurta al sueño.
Marsi. Pues vamonos, que seria
sospechoso, que à estas horas
nos viesse hablar con su hija.
Anten. Dices bien.
Marsi. O si encontrasse
la zagala fugitiva,
que corriendo mas que un censo,
amarga mas que una tia;
pero dime, sabe yà
quien eres?
Anten. Como podia,
necio, ignorarlo?
Marsi. Y se ha dado
contigo por entendida?
Anten. No ha havido hasta aora ocasion.
Marsi. Pues para què desconfias
de que mudada te quiera,
dexando, como se estila,
la pension por la prebenda?
Anten. No en tus locuras prosigas;
y sigueme.
Marsi. Sigo, y callo.
Anten. Y ojalà la melodìa
de su voz cante otra vez,
para adular mi fatiga:
Fedra. Ay Dios aleve!
ay pena injusta! ay vida mia!
si con zelos te acuerdas
de que eres vida.
Ay Dios aleve! ay pena injusta!
ay vida mia!

Mientras canta Fedra se vàn, y sale Tiresias con un libro en la mano, y se descubrirà una mesa con Esphera, Compàs, y instrumentos Mathematicos.

Tiresias. Nunca, aunque hechice apacible
de aquella voz la armonìa
à quien la oye, en mi atencion
tan sensiblemente hechiza
como oy, que de mis estudios
divierte la succesiva
gustosa tarèa: O quanto,
radiante Esphera divina,
te debe el mundo, pues quando
los futuros vaticinan
tus Astros, en lo que acuerdas,
la mitad del daño evitas!
Y pues nunca tu semblante
me mintiò, veamos el dia,
que à Liriope predice.
Astro amante, amante ruìna;
en mis especulaciones
abultadas tus noticias,
apuremos de sus hados
las fuerzas, por si, sabida
la causa, puede mi ciencia
oponerse à su ojeriza:
hà infeliz beldad!

Arrimase à la mesa, y toma el compàs.

Sale Liriop. La voz
de Fedra, cuya atractiva,
dulce quexa à un mismo tiempo
me adula, y me atemoriza,
en su quarto se oyò, y:: pero
Tiresias en la continua
tarèa de sus estudios
ocupado, es quien registra

al quaderno de la Esphera
las nunca borradas lineas,
passar al quarto de Fedra
pretendo, sin que le impida
el sossiego.

Tires. Ay, otra vez,
y otras mil, mi quexa diga;
Liriope desdichada!

Lirio. Què oygo?

Tires. Pues fieros se irritan
contra tu beldad infausta
fuego, y viento.

Lirio. Estatua viva
el susto me dexa!

Tires. Pero,
quien aqui ha entrado?

Lirio. Quien iba
buscando una adulacion,
y encontrò con una ira.

Tires. Liriope, si avrà oido *Apar.*
mis voces?

Lirio. No, no prosigas,
si la voz desmiente quanto
la misma voz califica;
y pues ella, y el empleo
en que te encuentro, confirman
mi sospecha, dime, què hado
fatal, què injusta desdicha,
mi vida amagan?

Tires. Advierte,
que erradamente imaginas,
que contigo hablaba; y quando
contigo hablasse, seria
dàr credito à una desgracia
adivinada, y no vista,
poco valor del valor.

Lirio. Por què?

Tires. Porque si en la misma
ciencia, que la avisa, son
tan inciertas las premisas,
es cierta la adelantada,
padecerla sucedida.

Lirio. Nada le miente à tu estudio;
y pues es callarla acredita,
ò que obre como invencible,
ò influya como precisa,
de aqui no me he de ir sin que
mi mal me reveles.

Tires. Mira::

Lirio. No ay que mirar.

Al paño Am. Ea, industria,
yà que mi luz desmentida
en este trage dàr fuerzas
à su temor solicita,
de Zefiro disuadiendo
el amor, demonos prisa
en adelantar su amago.

Lirio. No en disuadirme prosigas,
què esto ha de ser; pero aguarda:

Tires. Quien ossadamente pisa
este retiro?

Amor. Un Zagal
de essas convecinas Islas,
que estrangero, en esta selva,
traìdo de las noticias
de tu ciencia, hablarte à solas
mi curiosidad queria.
Por essa cercana puerta
del jardin, que à la rendida
frequencia con que veneran
oy como Templo tu Quinta
tus Zagales, sirve, entrè;
y, sabiendo que aqui habitas,
de passo solicitaba
hablarte, y verte.

Tires. Aunque estima
à tu atencion, estrangero
joven, la caricia mia
el motivo; por aora
perdona, que no le admita;
pues::

Am. No mas que el vèr que està

con-

contigo esta hermosa Nimpha,
me responde; y assi, hasta
que de su luz te despidas,
en vèr el frondoso, verde
Templo, que al Amor dedicas,
gastarè el tiempo, que baste
à hallarte solo.
Liriop. O le pinta
mi aprehension, ò es este el
joven,
que en el bosque hallè!
Amor. A la vista
me quedarè, porque sean
mis voces rayo, que vibra
el ceño de mis enojos.
Tires. Id en paz; y porque os sirva,
que bolvais estimarè.
Amor. El Cielo os guarde: ea, impia
saña cruel, y pues sè
quanto à Tiresias le dicta
su ciencia, valido de essa
voz, con que Fedra suspira,
verà, que a infaustos presagios
dulces encantos avivan. *Vase.*
Lirio. Yà se fue; no me dilates
mas, ò el amago, ò la herida.
Tires. Si harè; à ti, infausta her-
mosura,
como antes mi voz decia,
fuego, y viento amagan, siendo
theatro de una ossadia,
y una violencia su azul
campaña; en ella destina
el hado padròn à tanta
desatencion encendida.
Lir. Pues, dime, el ayre (ay de mi,
què mal el pecho se anima!)
puede intentar (dura pena!)
mi ofensa? (què tyrania!)
Dentro canta Amor.
Es el hijo del viento
quien se conspira
à mezclar los ardores
con las cenizas.
El, y Fedr. Ay pasion ciega! ay
dulce engaño!
ay vida mia!
si en mi pena te alientas
con lo que espiras,
ay dulce engaño! ay vida mia!
Lirio. El hijo del viento, dixo!
en nueva duda vacila
mi susto!
Tires. El Zagal, que viendo
el jardin và, es quien embia
en suavidades el eco.
Lirio. Y entre aspides, que respira,
tambien acorde el veneno.
Tires. Yà que necia, de advertida,
à la casualidad quieras
construirla la malicia
en que te miente; pues si hijo
del viento ruinas fabrica
el engaño, aspid, que duerme
entre flores, y mentiras
algun amoroso engaño, (ta;
que, aun se cree, quando se evi-
serà quien te amague.
Lirio. Ay
Tiresias! que conocida
solo de mi su razon,
aun con mas causa publica?
Cant. Amor. Mas del Zefiro aleve
tus ansias fias,
si es el aura, que alhaga,
cierzo, que arruina.
El, y Fedr. Ay traydor ruego! ay
falso alhago!
ay vida mia!
si aun se labran peligros
de las caricias.
Ay falso alhago! ay vida mia!

Lirio. Què mas claro ha de decir,
que es Zefiro quien motiva
mi riesgo?

Tires. Dissimulèmos, *Apar.*
cordura, no tan vencida,
Liriope, à tu aprehension
al primer susto te rindas,
que aùn falta que saber.

Liriop. Pues
què esperas? dì.

Tires. De esta indigna,
ossada, vil, descortès
victoria desconocida,
en quien no es el que se goce
razon de que se consiga,
pues quien por violencia logra,
hurta, pero no conquista;
segunda infelìz tragedia
llorarà segunda vida.

Lir. Como? temblando le escucho!

Tires. Como, aunque mas lo resistas,
un bello Zagal, à quien
harà la estrella enemiga
retrato de tu hermosura,
successor de tu desdicha,
pues hijo tuyo, y del viento,
heredarà luces, y iras,
despues que à tu lado el tosco
seno de los montes viva.
No solo à otra desdichada
beldad, que el Arcadia habita,
ruinas predice de amor,
sino que en su beldad misma
lleva para sì el estrago,
porque en dobladas fatigas,
èl en las florestas llore,
y ella en los peñascos gima;
para que riscos, ni flores,
duden, que en dos agonìas:

Cant. Am. El Narciso, ella Eco
quexas duplican;
mas ni se desvanecen,
ni se marchitan.

El, y Fedr. Ay flor ingrata! ay voz amante!
ay vida mia!
que durais à las penas;
y no à las dichas.
Ay voz amante! ay vida mia!

Tires. Eco, y Narciso, què es esto?
aùn mas de lo que adivina
mi estudio, la voz recela:

Lirio. De suerte, influencia esquiva,
de suerte, Tiresias docto,
que contra mi desdèn lidian
engaño, robo, y violencia,
para que despues se siga
en una Eco, y un Narciso
otra lastimosa, indigna
fabula de amor? pues vive
su misma Deidad, que aprisa
ha de dexar mi despecho
la amenaza desmentida.

Deteniendola Tiresias.

Tires. Què intentas?

Lirio. Que del Alfeo
las sagradas ondas rizas
me sepulten.

Tires. Considera:::

Lirio. No me detengas, que irritas
mas mi enojo; y pues muriendo
futuros daños se evitan,
miente la Esphera, tu estudio
miente, y miente essa armonia;
que casual aspid del viento,
todo quanto suena, hechiza;
pues yo misma hè de matarme,
para morir de mi misma.

Tires. Liriope, escucha, espera;
pero ay de mi, que vencida

de la edad la planta, en vano
pretende mi amor seguirla!

Dent. Ninf. Liriope es quien dà voces.

Tiref. Masquè aguardo? hà de la Quinta.

Salen por los dos lados.

Sale Fedr. Padre?

Sale Amor. Tiresias?

Los dos. Què es esto?

Tiref. Què ha de ser? que persuadida
Liriope de una aleve,
traydora melancolia
algun precipicio intenta.

Fedr. Pues yo en su busca la umbria
maleza pisando, irè
en su alcance.

Dent. Al jardin, Ninfas.

Tiref. Ay hija! que si no vuelas,
malogras lo que caminas.

Fedr. Sus alas me dè el deseo. *Vase.*

Amor. Seguidla Ninfas, seguidla,
que todo mi imperio muere,
si su perfeccion peligra.

Tiref. Zagal, que à sembrar discordias
veniste, quien eres?

Amor. Iba
à decir, que à quien le importa
sembrarlas, para influirlas.

Tiref. No respondes mas?

Amor. No puedo:
pero quizà vendrà dia
en que lo sepas.

Tiref. Pues vete;
y yà que el daño motivas,
concurre à evitar el riesgo.

Amor. Esso si harè, pues me obligan
tu ruego, y su perfeccion
à obedecerte, y servirla:
industria, yà te he logrado.

Tiref. Toda su voz es enigmas!

Salen Marsias, y Antenor.

Marf. Por aqui vàn.

Anten. No te pares.

Tiref. Antenor, si mi fatiga,
y de Liriope el riesgo,
merecen à tu hidalguia
una piedad, en alcance
de:::

Anten. No, no me lo repitas,
que no quiero que te cueste
cara mi galanteria:
vèn, Marsias, tràs mi. *Vase.*

Tiref. Zagales,
à la selva.

Dent. Ninf. A la Alquerìa,
al Rio, al Monte.

Marf. Ignorantes,
quanto mejor os seria
repetir, à la Taberna,
à la Cama, à la Cocina;
mas si ello ha de ser, andallo.

Sale Delfa, y le detiene.

Delf. Cavallero, en cortesia
no me direis::

Marf. No sè nada.

Delf. Vos sois?

Marf. Sin quitarme pizca.

Delf. Adonde vais?

Marf. Què sè yo?

Delf. Pues de què es la vocerìa,
que se oye?

Marf. Yo què sè?

Delf. Essa es ruindad.

Marf. No me riña.

Delf. Pues què ha de hacer?

Marf. Yo sè que::

Delf. Con las tres silabas dichas
responde?
Marsi. No traygo hechas
voces para las esquivas.
Delf. Yo he de saberlo.
Marsi. Si? Vaya.
Delf. Y bien, què decis?
Marsi. Que siga.

Vase corriendo.

Delf. Fuego de Dios, como corre!
mas tras èl voy, aunque digan,
que el passo se trueca. *Vase.*
Dentro. Al Rio,
à la Selva, à la Alquerìa.

Sale Zefir. Selva apacible, que si oy floreciente, *Canta.*
mañana marchita;
tu ruìna acredita
del Cierzo indignado la colera ardiente,
antes que se ausente,
dìle à mi bien, dì al dueño mio,
que todo se muda, sino es su desvìo.
Olmo galan, à quien abrego fiero
la pompa desnuda,
porque sañuda
troncos escarche la saña de Enero,
pues de un desdèn muero,
dì al dueño mio, dìle à mi bien,
que todo se muda, sino es su desdèn.
Fuente, que lengua felìz de essa peña,
el susto te amaga,
de que el hielo te ahga
callar aterida, si hablaste rìsueña,
pues mi mal te enseña;
dìle à mi bien, dì al dueño mio,
que todo se muda, sino es su dèsvìo.
Rosa, que ufana la purpura rizas,
y en sola una aurora
la noche traidora
tus asquas reduce à fragrantes cenizas,
pues le simbolizas,
dì al dueño mio, dìle à mi bien,
que todo se muda, sino es su desdèn.

Estrivillo. Selva florida,
tronco frondoso,
crystal undoso,
pimpollo tierno,
ay de vosotros, si llega el Invierno!

ay de vosotros , &c.
Pero mientras llega,
y el llanto me anega;
en que amante porfio,
decidle à mi bien,
que todo se muda , sino es su desdèn:
que todo se muda , sino es su desvìo.

Sale Antenor por un lado , y por otro Fedra apresurados.

Fedra. Sabràs decirme , Estrangero
Zagàl ; mas Zefiro es este. *Aparte.*
Antenor. No me diràs , galàn Joven;
mas Fedra ; labio detente. *Aparte.*
Fedra. Aqui Antenor ? Cruel hado!
Antenor. El es , infelice suerte!
Zefiro. Dissimulèmos pesares.
Divina Beldad , valiente
Estrangero , no el assombro,
ù de veros , ù de verme,
la voz embargue , decid,
què mandais?
Antenor. Ha ingrata!
Fedra. Ha aleve!
Antenor. Desde essa Quinta , en quien soy
de Tiresias , felìz huesped.
Fedra. Desde esse Jardin , que oy Templo
la Estatua de Amor contiene.
Antenor. En busca de una hermosura,
que dos veces lo parece
en ser infeliz.
Fedra. Siguiendo
de una bella Nimpha el siempre
traydor , infausto despecho.
Antenor. Por si embarazar pudiesse
su tragedia.
Fedra. Por si acaso
desvanecia su muerte.
Antenor. Salì al Bosque.
Fedra. Pisè el Campo.

Ante. Y pues veis, que en detenerme.
Fedr. Y pues veis, que en no encontrarla.
Los 2. Toda mi piedad se pierde.
Ante. Pues del Alfeo en las ondas
à precipitarse viene.
Fed. Pues en èl cristal del Rio
su tragico fin pretende.
Ant. Dime, para que la ampare:
Fed. Dime, para que la encuentre:
Los 2. Si passar por aqui has visto
à Liriope?
Zef. Detente,
calla, no, no me lo digas,
que al oìr (la voz se suspende)
que al vèr, (el pecho se assusta)
que (la vida descaece)
Liriope està à peligro
de perderla, y de perderse,
no ay accion, que no se pasme,
ni aliento, que no se hiele.
Mas què aguardo? Idolatrada,
hermosa, esquiva, detente:
no mueras, hasta que yo
no pueda saber, que mueres.
Sagrado Alfeo, tus ondas
su brillante luz respeten,
que es mucho Sol, y para èl
eres tu poco occidente.
Anten. Donde vàs?
Zefi. Si esso preguntas,
dichoso tu, pues no quieres.
Fedra. Què intentas?
Zefir. O como dices,
lo mal que te compadeces!
mas no importa, que bien presto
darè à entender, que me mueven
mas que en tu amor las piedades,
en su ceño los desdenes. *Vase.*
Fedra. Cielos, què es lo que he escuchado!
viva Estatua soy de nieve.
Anten. Què mas claro ha de decirlo?
Fedr. Mas si à Antenor aborrece
mi ira, què importa, que lo oyga. (ven
Ant. Darè à entender, que me mue-
mas que en tu amor las piedades
en su ceño los desdenes?
Fedr. Esto ha de ser.
Ante. Esto importa.
Fedra. No os vais?
Anten. Si, que me conviene
huir de un agravio, que une,
lo que mata, y lo que ofende.
Fedr. Lo que ofende, y lo que mata?
si matasse, y si ofendiesse,
no os toca à vos; y pues yo
por esta del papel verde
arenosa linea el Bosque
discurria, agradecedme,
que os dexe tantas, por donde
podais huirme, por no verme.
Ante. Aora sabeis, que no ay senda
facil para que se ausente
quien ama de lo que ama?
Fedr. Luego vos me amais?
Anten. Quien tiene
hecha la costa al sentirlo,
què importa, que lo confiesse?
En Epiro vì una copia
de vuestra luz, y de suerte
herido quedè, que en busca
vuestra...
Fedr Tened, que el que viere,
que mi descuydo os escucha,
podrà pensar, que os atiende:
idos, pues.
Ante. Aun me negais
la dicha de que me quexe?
Fedr. Si, que todo quanto es dicha

 es

es muy justo que se os niegue.

Anten. Pues negadme la ventura,
no la razon.

Fedr. De ahi se infiere,
que no la ay, pues nadie pide,
que le dèn lo que se tiene;
y en fin...

Dent. Am. Por aqui, Zagales.

Fedr. Yà essas voces os advierten
mi riesgo, si os vèn conmigo:
què aguardais?

Anten. A que me fuerce
à irme, vèr, que vos os vais,
que no han de decir, que pueden
atrevimientos zelosos
passar à ser descorteses.

Fedra. Pues si esso esperais, en busca
de Liriope la fertil
maraña del bosque harè
que me oculte.

Anten. Tal vez suelen
por entre sombras frondosas
respirar luces ardientes.

Fedr. Lisongero, y atrevido
sois.

Anten. Amor; rara vez miente;
pero en què, beldad divina,
quedamos?

Fedr. En que me dexe
vuestro error libre la accion,
de que despida, y que ruegue.

Vase.

Ant. De que ruegue, y que despida?
què mas claro, hado inclemente,
ha de decir, que lo que
mi cariño desmerece,
merece en Zefiro el odio:
pero como se detiene
èn rèplicas el cariño,
para que el desden se vengue?
pues nada es antes, que vèr
si quiere el hado, que encuentre
à Liriope; por esta
senda buscarla pretende
mi piedad. *Vase.*

Dent. Liriop. Undoso Alpheo,
tu càndida espuma hospede
à una infeliz, que en tus hondas
busca sepulcro de nieve.

Ninf. Liriope?

Todos. Al Rio, al Bosque.

Ninf Fedra?

Todos. A la Quinta, à la Fuente.

Sale Liriop. A tu colerica saña,
monstruo de vidrio, se entregue
mi vida, antes que los hados
triunfen de mis altiveces.

Sale Zefiro.

Canta Zefir. Adonde, divina Ninfa,
precipitada desciendes,
sin reparar, que es temprano
para que el Sol en el cristal se anegue?
Con què motivo apagar
tus explendores previenes,
por vengarte de quien vive
de aquella luz, que de su luz se enciende?
Què culpa tiene...

Liriop. El acento,
traydor Zefiro, suspende.

que en cada acento, que escucho,
un aspid vago el corazon me muerde?
Yo no quiero à tus finezas,
si algo mis ruegos merecen,
deber mas de que me olvides,
y si nò me olvidares, que te ausentes?
No es yà ingratitud mi ceño,
temor es, de que me cueste
el tràgico fin, que aguardo,
la traydora ojeriza de mi suerte.
Un hijo del viento huyo,
y un hijo del viento eres,
pues dexame de piadoso,
yà que ceder no quieres de rebelde?
Las estrellas. . .
Zefiro. No ay mas astros,
que essos dos ojos ardientes,
de cuyos influxos negros
los demàs penden arbitros celestes?
Què recelas?
Liriop. Un delito.
Zefir. Quien te amenaza?
Liriop. Mi suerte.
Zefir. Y quien le avisa?
Liriop. La Esphera.
Zefir. Susto, Esphera, delito, y suerte mienten?
Liriop. No mienten.
Zefir. De què lo sabes?
Liriop. De tu amor.
Zefir. Y à mi amor temes?
Liriop. Sì, que es traydor.
Zefir. No lo creas.
Liriop. Y en fin, què à mis ansias
respondes?
Zefir. Atiende.
Canta. Aunque contrarios, mi amor, te disuadan
recelos injustos, fantasmas aleves,
te he de querer, hermosissima Ninfa,
pues es impossible vivir sin quererte.
Bien puede ser, que medrosa, ò esquiva,
el susto te esconda, ò el ceño te aleje,

pero à mis ansias, aunque dàn industrias,
con que vencerte, pues tu no te vences.

Liriop. Esso pronuncias, sabiendo que irritas
la misma piedad, que te ruega, que cesses?
pues vive mi luz, que has de vèr à tu costa,
que industrias no triunfan, donde iras defienden.

Zefi. En el jardìn lo veràs esta tarde
quando robada en mis brazos te lleve.

Liriop. Pondrè yo de guarda en mi amparo las Ninfas,
que tus traydores designios acechen.

Zefi. Pues la experiencia te avise mi arrojo.

Liriop. Antes vengarse mi colera intente.

Zefi. Como, si aun no me amedrentan los hados,
has de lograrlo?

Liri. Traidor, de esta suerte,

Repres. Ninfas.

Salen las Ninfas.

Ninfas. Contra quien te enojas?

Liriop. Zagales.

Salen los Zagales.

Zagal. Quien se te atreve?

Delf. De què dàs voces?

Fedr. Què es esto?

Liri. Esto es querer, que se esfuerze
à vengarme vuestro enojo.

Todos. De quien?

Liriop. De esse traydor, de esse,
que con lo que adula, agravia,
con lo que persuade, hiere,
de Zefiro en fin.

Todos. Pues què
delito Zefiro tiene,
que merezca tu castigo?

Liriop. Ser el instrumento aleve,
que destinan à mi estrago
los Dioses.

Zef. Quando esso fuesse:
què culpa tiene mi vida,
de lo que mi estrella ofende?

Liriop. La que tiene quien amando
no assegura, ni obedece;
pero què digo? Venid,
Ninfas, conmigo, que aunque
este
amagado precipicio
de mi estrella me amedrente,
no lo ha de lograr mi estrella.

Zef. Que en fin nada te merece
mi ruego?

Liriop. Cansaste en vano.

Zef. Pues no me culpe quien viere,
que las trayciones violentan.
à quien los ruegos no mueven.

Vase.

Zagal. Vamos tràs èl. *Vanse.*

Fedra Del jardin
el florido espacio verde
divertirà tus pesares.

Liriop. Los mios mal se divierten;
pero vamos.

Delf. Menos yo,
que me he de quedar adrede
à buscar quien me enamore.

Liriop. Amor, que adulando, hieres,
si assi tratas los rendidos,

què

què haràs con los delinquentes?
Fed. Quien entenderà tan varios
encontrados accidentes? *Vase.*
Ninf. 1. Has visto, Nise, las raras
manias, con que se viene
Liriope?
Ninf. 2. Si es hermosa,
no lo estrañes, no ha dos meses,
que estaba quieta, y aora
la dàn vahìdos de repente.
Ninf. 1. Debe de andar en el alma
algun escondido duende,
que la inquieta; pero vamos
tras ella, antes que se alexe.
Las 2. Delfa à Dios. *Vanse.*
Mars. Gracias à Baco,
pues me ha hecho mil mercedes
en que se vayan.
Acechando Marsias.
Delf. Alli
està el verderòn sirviente
del Principe Ruy-Señor:
Mars. Yà me ha visto, pues me
buelve
la espalda; pero yo llego:
Del. Despreciarle me conviene.
Sale Marsias, y canta.
Mars. Buenos dias os dè Dios,
la mi Zagala.
Del. Vayase uced noramala;
Cavallero,
que yà he dicho, que no quiero
que me quiera.
Mars. Ha traydora, ha ingrata fiera,
respingona,
Infanta mic omicona
de esta Selva,
es possible, que no buelva
essa carilla.
Del. Ay tan raro mojarilla,
y picaron,
que à toda esta perfeccion
la resquebraja.
Mars. Escuchame, buena alhaja,
dos razones.
Del. Al Rey, que paga bufones,
se las diga,
y mire, que no me siga;
pues si acaso
atràs diere un solo passo.
Mars. Què, señora?
Del. Mandarè, que antes de un hora
por deleyte,
me le frian en aceyte.
Mars. Soy yo huevo?
pero yà à quexarme pruebo
de tu trato,
Basilisco mogigato,
y de esta peña
hermosura berroqueña,
y Tigre humano,
tu veràs, como mañana,
si Dios quiere,
serà lo que Dios quisiere.

Vanse, y se corre la mutacion de Jardin, y sale Tiresias.

Tires. Què en vano aspira el racional cuidado
à embarazar del hado
la traydora amenaza,
pues nunca se embaraza;
en quanto influyen tragicas, y bellas

el fatidico ardor de las Estrellas.
Liriope lo diga,
pues por mas, que su juicio, ò su fatiga
escudo al daño han hecho,
de cauto aviso, ò pròfugo despecho,
ni despecho, ni aviso
aprovecha en el duro, en el preciso
destino, à que le induce
llama, que ahuma con vapor, que luce.
Oy quiso en el Alfeo
su desgracia anegar; mas mi deseo,
estorvando su ruina,
quando en su busca el curso se encamina,
de Ninfas, y Zagales,
la negò à la impiedad de los cristales.
Y oy en estos jardines,
verde esphera de rosas, y jazmines,
la hospeda mi cuidado,
por vèr si divertido, ù olvidado
su pesar la permite à la harmonia,
con que en solfas de luces canta el dia,
diciendo entre verdores
la turba alegre de essos Ruy-Señores.

Dentro Musica. En los jardines de Amor
Liriope la infeliz,
cansada ya de llorar,
se consuela con decir.
Ay de mi! ay de mi!
que el morir no es estorvo, para no morir.

Tiresias. Bien essa quexa cadente,
si cadentes quexas ay,
muestra, que àzia aqui la trae
su mal, porque el mal lamente:
quitarème de delante,
que no es cordura advertida,
ser testigo de una herida,
que en vano mi afecto amante,
ò mi afecto cuydadoso
embarazar ha podido,
pues eco en el mundo ha sido
lo infelice de lo hermoso.

Y yà que su bien consiste
en repetir su dolor,
no la estorvemos, Amor,
el que diga infausta, y triste.

Vase, y por el otro lado salen Ninfas, Delfa, Fedra, y Liriope llorando.

Musi. En los jardines de Amor, &c.
Fedr. Es possible, Ninfa bella,
que no ha de valer contigo
mi ruego?
Liriop. Es mucho enemigo,
para vencerle, una estrella.
Ninf. 1. Prueba, señora, à rendir
su ceño.
Liriop. Es grande el pesar,
y pues no ha de aprovechar,
dexadme, Ninfas, gemir.
Delf. Yo en fatigas tan impìas
te darè un remedio, pues,
para no llorar.
Liriop. Qual es,
Delfa, amiga?
Delf. Que te rias.
Liriop. Tu sencillèz me bastàrà,
si yo de alegrarme huviera.
Fedr. Pues yà que de esta manera
de la soledad se ampara
tu dolor, dexarte quiero
sola en este Cenador,
verde Palacio de Amor.
Liriop. Solo esse consuelo espero.
Fedr. Mas porque à solas contigo
tu imaginacion no quede,
pues yo sè bien, quanto puede
el valor de este enemigo;
de quantas flores argenta
el Alva en este jardin,
irèmos cogiendo, à fin
de que à nuestro zelo atenta,
vna vistosa guirnalda
formes, para mas decoro
de Amor, quando engaste en
oro,
lo bruto de su esmeralda.
Liriop. A nada, que culto suyo
sea me resistirè:
ay fiera aprehension, y que
en vano tus iras huyo!
Nin. 1. Pues cada una por su parte
cogiendo las flores vaya
para la guirnalda.
Delf. Que aya
de ser en las lindas arte
el continuado pesar
de eterna melancolia!
Bien ayais vos, vida mia,
que no aveis sabido amar.
Liriop. Pues què aguardais?
Fedra. A que el viento
la Musica buelva à herir.
Liriop. Que sea consuelo oir,
para adular mi tormento...
Musi. En los jardines de Amor, &c.
Cant. Lir. Yà que en estos jardines,
cuyo ameno Paìs
à mi contacto buelve,
por parecerse à mi,
la ardiente Rosa, y palido Alelì.
Yà que en su muda estancia
essa discordia vil
permite à mi dolor,
para abreviar mi fin,
que el delirar parezca discurrir:
apuremos, pesares,
los motivos, que dì
à tan ayrado golpe,
à tan traydor motin,
que consuela el herir; con el
herir.
Mas para que me canso,

in-

injusta pena vil,
en repetir mi pena,
si al irla à repetir,
por sì solo mi mal se quexa assi:
Ay de mi!
que el morir no es estorvo para
no morir.
¡Tu aqui, Nise?

Sale Ninfa 2. con unas flores.

Ninf. 2. Porque estrañas,
que yo sea la primera
en servirte? de esta Esphera
en las fertiles campañas
estos jazmines hallè;
y mirando que su nieve
del Zefiro el soplo leve
desabrochò:::
Liriop. Calla, que
quando en aquestos jardines
me acuerdas oy los errores
de Zefiro, son las flores
aspides, y no jazmines.
Ninf. 2. A saber::
Lirio. No digas mas.
Ninf. 2. Que havias::
Lirio. Vete de aqui.
Ninf. 2. Yà te obedezco. *Vase.*
Lirio. Ay de mi!
Sale Ninf. 1. Con quien tan ayrada
estàs?
Lirio. Con Nise, pues atrevida
à Zefiro me nombrò.
Ninf. 1. Por esso pretendo yo
solo, que de mi rendida
fee admita tu voluntad
de mi estos narcisos.
Lirio. Calla,
que en ellos mi temor halla
retratada otra crueldad.
Ninf. 1. Pues por què al Narciso
quiso
hacer tu contrario el hado?
Lirio. Solo sè que mi cuidado
es ruina de otro Narciso:
Ninf. 1. Yo::
Lirio. De mi vista te ausenta
pues me atormenta essa flor.
Ninf. 1. Loca està.
Lirio. Huye mi furor.
Ninf. 1. Yà me voy.
Lirio. Que esto consienta
la infausta fortuna mia!
Sale Delf. De què dàs voces, señora?
Lirio. Què sè yo?
Delf. No sabes; y aora
en toda la estancia umbrìa
del jardin, de un grito tuyo,
que llenò el espacio hueco
mil ecos duplicò el Eco?
Lirio. Vès que de mis penas huyo,
y à Eco me nombras, villana
Delf. Pues como te he de decir,
que el eco me hizo venir?
Lirio. Vete, antes que mi inhumana
rabiosa furia te mate.
Delf. Ay Dios! diòla el frenesì.
Lirio. Vete, villana, de aqui.
Delf. Perdona este disparate,
señora; y si te ofendiò
mi voz, en toda mi vida
nombrarè à Eco.
Lirio. Atrevida,
buelves à irritarme?
Delf. No:
que yà, passito à passito
me voy, si me dàs licencia. *Vase.*
Lirio. Aprovecha en mi paciencia
la vènia de tu delito.
Mas què digo, y hago? Cielos,
pues en penas tan atroces

què culpa tienen ſus voces
de que maten mis recelos!
Aora bien, probemos males,
à vencer eſta aprehenſion:
eſtas las flores no ſon,
que con preſagios fatales
mi ruina acordaron? sì:
pues de ellas hacer intento
la guirnalda, vea el viento
quan poco al viento temì,
pues amago, que en rigor
el ayre executa infiel,
fuerza es que mueſtre, que en el
Muſ. Viento es la dicha de Amor.
Lirio. Què ſuave acento contrario
al que iba à pronunciar yo,
para adular liſongero,
llegò à mi oìdo veloz!
Quien, Cielos, le avrà formado?
ſi ſeràn las Ninfas? no:
que à ſer de ellas, no eſtrañàra
mi oìdo la ſuſpenſion,
demàs, de que en la quietud
en que ſe mantienen oy,
con què cauſa han de decir:
Muſ. Viento es la dicha de Amor.
Lirio. Dulcìſsimo encanto, ſi eres
prevenida ſuſpenſion
de mi mal, dime quien es
tu divino dueño?

Sale Zefiro.

Canta Zefir. Yo,
que hijo dos veces del viento en el viento
el bulto recato, pero no la voz.
Liri. Nadie me reſponde; y quando
ninguno me reſpondiò,
manſo el viento, con ſu leve,
placida reſpiracion
de eſtos laureles, inquieta
el deſdeñoſo verdor;
que dulcemente las hojas mece.
Zefir. Què mucho, ſi ſoy
traydor alhago, que viſte
de liſonjas la traycion.
Lirio. Pero en labrar la guirnalda
proſigamos, que es error
creer, que para mi tormento
puede hallarſe diverſion.
Canta Zefir. Aora veràs,
cruel perfeccion,
que porque conſiga
la dicha mayor,
à la eſquivez burlarà la traycion.
Lirio. Juràra, que armonioſo,
amante acento ſonò
tan cerca de mi, que abraſſa
el oìdo con la voz;
pero què error!
Canta Zefir. No es error,
que ſi mi quexa es mi dicha:
El, y Muſ. Viento es la dicha de Amor.

Quitala unas flores.

Zefir. En eſtas flores
podràs vèr, que ſon
deſpojo del ayre,
que amante inſpirò
fragrante deſdèn, y ſenſible verdor.
Liriop. Mas què es eſto, arrebatada
del viento una, y otra flor
faltan de mi viſta, Cielos;
què fuera, que eſte traydor
Zefiro; pero què digo?
de mì deſconfio yo?
què iluſion!
Cant. Zefir. No es iluſion,
que, aunque el amor es incendio,

El,

El, y Musica. Viento es la dicha
de Amor.
Lirio. Yà à tan repetidos sustos
es desayre del valor
no descifrar este assombro,
diciendo en mi confusion.
Cant. Sombra, que infiel
mi susto abultò,
dime quien eres,
antes que en mi ardor
te abrase el incendio de mi indignacion.
Cant. Zef. Nimpha divina,
yo soy, y no soy
quien quiere contigo,
volando velòz, (tu Sol.
dàr, si es Cielo el ayre, à su Cielo
Liriop. Essa es traycion.
Zefir. No es traycion,
sino mostrar, que por facil:
El, y Musica. Viento es la dicha
de Amor.
Liriop. Huirè yo de ti.
Zefir. Siguiendote voy.
Cant. Lir. No ossado me embargues
el passo, y la accion.
Canta Zefir. Aora veràs, que no vale el rigor.
Repr. Lir. Como, ignorado prodigio,
que invisible à mi furor
te permites hallar solo
de mi desesperacion,
à asirme te atreves?
Zefir. Como
no es defecto del valor;
por conseguir el trofeo,
enagenar la atencion.
Liriop. Pues què emprendes?
Zefir. Que conmigo
suba à ser tu resplandor
astro en la region del ayre.
Lirio. Yo del ayre en la region
despojo de tu amor?
Zefir. Si.
Liriop. Quien eres?
Zefir. Zefiro soy,
pues bien el suave susurro,
que al entrar me disfrazò
en tus jardines, lo dice.
Liriop. Pues tu traydora intencion
no lograràs.
Zefir. Como?
Liriop. Asi.
Zefiro. No dès gritos.
Liriop. Antenor,
Fedra, Tiresias.
Zefi. Yo harè,
que se confunda tu voz.
Dent. Liriope es quien nos llama.
Zefir. Armonìa superior,
que en el viento me apadrinas,
repita tu adulacion:
Can. Que en vano intenta el rigor.
Mu. Que en vano intenta el rigor.
Zefi. Fustrar de Amor el intento.
Music. Fustrar de &c.
Zef. Pues para adular al viento.
Music. Pues para &c.
Zef. Viento es la dicha de Amor.
Music. Viento es &c.
Lirio. Ninfas de Amor, acudid;
Zagales, favor, favor;
Deidades, piedad, piedad;
Venganzas, traycion, traycion.
Dent. Traycion, traycion.

Salen todos por diferentes lados.

Tires. Què es aquesto?
Fedr. Què tienes?
Anten. Quien te ofendiò?
Ninf. y Zagales. De què dàs voces?
Lirio, De que

hijo del viento, velòz
me arrebata, por mas que
luchando con èl estoy!
suelta, traydor.
Anten. Como es facil,
haviendo llegado yo,
que lo logre?
Fedr. De las flechas
vibrad uno, y otro harpon.
Zefir. Soy ayre, y dàn en el ayre.
Liriop. No desatais este atròz
nudo tenaz, que me oprime?
Todos. Si, porque veas que son
aprehensiones tus fatigas.
Zefir. Viento, à quien el sèr debiò
este hijo tuyo, desate
en mi amparo tu furor
rafagas, que embravecidas
los cieguen, mientras yo doy
el buelo al buelo con esta
desdeñosa perfeccion.

Truenos.

Todos. Què no esperado uracàn
es este?
Marf. Fiero antubion
de soplos!
Lirio. Ay infelìz!
Zefir. Vèn conmigo.
Delf. Ira de Dios,
qual arrecia!
Todos. Piedad, Dioses.
Zefir. Y en el quaxado vapor,
que nube, ò trono te espera,
publique tu sinrazon.
Music. Que en vano intenta el rigor, &c.
Liriop. Nimphas de Amor, acudid, &c.

Mientras esta musica, y versos, que seràn à un mismo tiempo, elevandose en tramoya ràpida, ocultandose Zefiro, y Liriope, se prosigue la tempestad, y sale el Amor.

Unos. Divina Venus, què es esto?
Otros. Què es esto, sagrado Amor?

Recitado.

Canta Amor. Es una injusta violencia,
y una atrevida passion,
que en ayre disfraza el fuego,
pues el ayre disfrazò
à Zefiro, bien como hijo
de su vaga indignacion,
en si mismo desmentido,
en este jardin robò
à Liriope, que yà
huespeda de otra mansion
quexas alterna, por mas
que el amante robador
su voz confunde, diciendo
la prevenida cancion...
Mus. En vano intenta el rigor, &c.
Tiref. Liriope falta?
Amor. Si.
Fedr. Y quien lo assegùra?
Amor. Yo.
Anten. Pues quien eres?
Amor. Soy aquel
vendado, alijero Dios,
rayo, que rompe la nube,
y aspid, que muerde la flor.
El Amor soy.
Todos. Y què intentas?
Amor. Que pues Zefiro logrò
su traycion, y à embarazarlo
no bastò todo mi ardor,
dexeis la Arcadia desierta,

y la vana religion
de mis estatuas, tambien
participe el deshonor,
que aguardais?

Tiref. La ira detèn,
divina beldad, pues no
me atribula mi pesar
tanto como tu dolor.

Amor. Dexadme arder en la rabia
de saber, que no bastò
todo mi poder à hacer
dichosa una perfeccion:
què enojo! què ira! què agravio!

Cessando el terremoto, suenan dentro instrumentos.

Unos. Oye.

Anten. Espera, que, ò mintiò
la vista, ò sobre una nube,
cuyo vistoso arrebol
es iris, que entre colores
compone solo un color,
Zefiro se dexa vèr.

Fedr. Y convencido el furor
del uracàn, à su lado
Liriope, serenò
las rafagas de sus iras.

Descubrese una nube, y en ella sentados Zefiro, y Liriope, y cantan los dos.

Todos. Escuchemos.

Zefiro, y Liriop. Atencion,
que yà de amor es lisonja
lo que fue ofensa de amor.
Atencion, atencion.

Zefir. Cupido, si mi despecho
tu mejor Templo abrasò,
oy por Liriope tienes
el Templo en mi corazon.

Lir. Ninfas, que en el vago imperio,
que Zefiro me ofreciò,
el que fue hasta oy agravio,
desde oy es adulacion.

Los dos. Atencion, atencion, &c.

Repres. Amor. Pues en mi aplauso resulta
tu triunfo amante, yà estoy,
Zefiro, desenojado.

Fedr. Pues Zefiro consiguiò
persuadirte, y tù contenta
con èl vives, no es razon,
que nuestro pesar malquiste
tu jubilo.

Anten. Y pues yo doy
buelta à Epiro, ved Tiresias,
en què puede mi atencion
serviros, yà que me encargo
de que el Templo, que arruinò
de Amor el fuego, por mi
se reedifique.

Tiref. Es accion
digna de un heroe tan grande.

Marf. Que en fin, nos vamos, señor,
sin dàr una mano à Fedra?

Anten. Aunque Zefiro olvidò (se
su amor; basta el que ella huvie-
sabido lo que es amor.

Marf. A Dios, seora Doña Delfa.

Delf. Señor Don Marsias, alòn,

Fedr. Yà agradezco à mi fortuna
el que se vaya Antenor.

Tiref. En fin, invencible el hado,
su vaticinio cumpliò.

Zefir. Con que aplaudiendo mi dicha
en tanto que buelta doy
al Boreal, Alcazar mio,
repita la aclamacion: (rigor

Tod. y Mus. Que en vano intenta el
fustrar de amor el intento,
pues para adular al viento,
Viento es la dicha de Amor.